

# EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

Diciembre 2022

82

## LA SENDA DE LA VISIÓN



# EDITORIAL

En esta oportunidad abordaremos un tema muy importante en la vida de todo cristiano, pues la Palabra dice: Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena, pero bienaventurado es el que guarda la ley; La Biblia de Navarra dice: Cuando falta la visión el pueblo se deprava... (Proverbios 29:18) y esto es entendible, ya que si no tenemos una visión clara de hacia dónde nos dirigimos, nos vamos a desenfocar sin llegar a cumplir con el propósito para el cual el Señor nos llamó, como dice la carta a los romanos: Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos (Romanos 8:29), por lo que debemos esforzarnos para llegar a ser como Jesús.

Nos perdemos en las cosas rutinarias de la vida, porque no tenemos una visión, una meta en Dios; es como aquel oficinista, que llega cada día a su trabajo y su único incentivo en la vida, es llegar a recoger su cheque a fin de mes. Por otro lado, tenemos a aquellos que luchan por sus sueños, como el atleta, que no se cansa de practicar, hasta que logra obtener el oro olímpico; en ellos siempre hay un deseo constante de superación hasta ver la realización del sueño. El Señor ya preparó obras para nosotros, como dice Pablo: Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas (Efesios 2:10); esto en concordancia a lo dicho por Jeremías: Porque yo sé los planes que tengo para vosotros, declara el Señor, planes de bienestar y no de calamidad, para daros un futuro y una esperanza (Jeremías 29:11). Cuando el Señor habló a Abram, le dijo: Vete de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una nación grande y te bendeciré y engrandeceré tu nombre y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan y al que te maldiga, maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra (Génesis 12:1-3). Y agrega: Después de estas cosas la palabra



del Señor vino a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram, yo soy un escudo para ti; tu recompensa será muy grande. Abram lo tenía todo, pero no tenía con quien compartirlo, por lo que se quejó con el Señor y Él, llevándolo fuera le dijo: Ahora mira al cielo y cuenta las estrellas, si te es posible contarlas. Y le dijo: Así será tu descendencia. Y Abram creyó en el Señor y Él se lo reconoció por justicia (Génesis 15:1-5,6). Pasaron los años y la promesa no llegaba y se cansaron de esperar; Sara tomó a su sierva y se la entregó a Abram, luego de un tiempo nació Ismael, burlador y contrario a la visión que el Señor les había entregado.

El Señor dijo a Habacuc: Escribe la visión y grábala en tablas, para que corra el que la lea. Porque es aún visión para el tiempo señalado; se apresura hacia el fin y no defraudará. Aunque tarde, espérala; porque ciertamente vendrá, no tardará. He aquí el orgulloso: en él, su alma no es recta, mas el justo por su fe vivirá (Habacuc 2:2-4). Nuestra confianza no debe estar puesta en nuestras fuerzas para que se cumpla la visión, sino que en su tiempo, el Señor la prosperará. Sobre esto dijo Isaías: Acordaos de las cosas anteriores ya pasadas, porque yo soy Dios y no hay otro; yo soy Dios y no hay ninguno como yo, que declaro el fin desde el principio y desde la antigüedad lo que no ha sido hecho. Yo digo: Mi propósito será establecido y todo lo que quiero realizaré (Isaías 46:9-10).

Abraham confió en el cumplimiento de la promesa, pues Dios, que da vida a los muertos y llama a las cosas que no existen, como si existieran, creyó en esperanza contra esperanza, a fin de llegar a ser padre de muchas naciones, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. Aunque tenía como cien años y Sara era estéril, Abraham nunca dudó, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios (Romanos Cap. 4). En esta oportunidad te invitamos a conocer la senda de la visión que Dios pone para nosotros y la cual nos llevará al cumplimiento del propósito por el que hemos sido creados.



DIRECTOR GENERAL  
Pedro G. Legrand  
Profeta

DISEÑO Y REDACCIÓN  
Pedro G. Legrand  
Jonatan Aguilar  
Jorge Vásquez

TÉLEFONO/WHATSAPP  
+502 54744779  
CORREO  
idcluzdelasnaciones@gmail.com

DIRECCIÓN  
17 Avenida 5-62 zona 1  
Ciudad de Guatemala

[www.idcluzdelasnaciones.com](http://www.idcluzdelasnaciones.com)

[www.ministeriosluzdelasnaciones.com](http://www.ministeriosluzdelasnaciones.com)

En esta ocasión, hablaremos del propósito de Dios para el cual cada uno de nosotros hemos sido diseñados. Para empezar, iremos a lo que el Señor dice a través del profeta Jeremías: Porque yo sé los planes que tengo para vosotros, declara el Señor; planes de bienestar y no de calamidad, para daros un futuro y una esperanza (Jeremías 29:11). Esto nos muestra que hay un plan determinado por Dios para cada persona en particular, un propósito para el que hemos sido diseñados y como bien dice la Palabra, es un plan de bendición; sin embargo, hay algunos individuos que no saben cuál es ese propósito y toman cualquier camino que les parezca bien, pasan toda la vida buscando su propósito, pero no lo encuentran, esto es porque no entienden lo que Dios ha dispuesto para ellos y en el caso más drástico, algunos no quieren aceptar el propósito de Dios en su vida y lo rechazan; independientemente del caso, la Biblia dice: Muchos planes hay en el corazón del hombre, pero sólo el propósito de Jehovah se cumplirá (Proverbios 19:21 RVA). Para poder explicar esto de mejor manera, veamos lo que sucedió con el profeta que no obedeció el propósito de Dios, dice la Biblia: Vino la palabra de Dios a Jonás diciendo: Levántate y ve a Nínive, la gran ciudad y predica contra ella; porque su maldad ha subido a mi presencia. Entonces Jonás huyó de la presencia de Dios, pero sucedió que mientras él se dirigía a Tarsis, el Señor lanzó un gran viento sobre el mar y se produjo tal tempestad que el barco estuvo a punto de romperse. Era tan fuerte la tormenta que todos en el barco tuvieron miedo y cada uno empezó a invocar a su dios; luego los marineros decidieron echar suertes para saber por culpa de quién estaba sucediendo ese mal y las suertes cayeron sobre Jonás, entonces le preguntaron que de dónde venía y a qué se dedicaba, a lo que él respondió: Soy hebreo y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra.

Aquellos hombres temieron muchísimo y le preguntaron: ¿Por qué has hecho esto? Pues entendieron que huía de la presencia de Jehová, ya que él lo había declarado. Y le preguntaron: ¿Qué haremos contigo para que el mar se nos calme? Porque el mar se embravecía más y más. Y él respondió: Levantadme y echadme al mar y se os calmará; pues yo sé que por mi causa os ha sobrevenido esta gran tempestad. Intentando volver a tierra, se vieron impedidos por causa de la tormenta, entonces clamaron a Dios por misericordia, tomaron a Jonás y lo echaron al mar y así el mar cesó de su furia. Pero Jehová dispuso un gran pez que se tragase a Jonás. Y éste estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches, donde clamó a Dios, porque había reconocido hasta donde había caído y dijo: Lo que prometí, pagaré, la salvación es del Señor. Entonces el Señor dio orden al pez y éste vomitó a Jonás en tierra firme. Nuevamente vino la palabra de Dios a Jonás para que fuera a Nínive y así lo hizo. Comenzó a recorrer la ciudad camino de un día y proclamaba, diciendo: Dentro de cuarenta días Nínive será arrasada. Y los habitantes de Nínive creyeron en Dios y proclamaron ayuno y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos. Y vio Dios sus acciones, que se habían apartado de su mal camino; entonces se arrepintió Dios del mal que había dicho que les haría y no lo hizo (Jonás Caps.1, 2, 3). Podemos ver el trato de Dios con aquel que no sigue su propósito, tuvo que mostrarle por medio de esto a Jonás su condición de desobediencia y rebeldía; debemos mencionar que las consecuencias de no seguir el propósito de Dios no solamente afectan a la persona, sino como vimos anteriormente, muchas personas son afectadas como daño colateral, por lo que debemos de ser conscientes de ello, por esto dice la Biblia: Qué aflicción les espera a mis hijos rebeldes, dice el Señor. Ustedes hacen planes contrarios a los míos;

hacen alianzas que no son dirigidas por mi Espíritu y de esa forma aumentan sus pecados. Pues sin consultarme, bajaron a Egipto en busca de ayuda; pusieron su confianza en la protección del faraón y trataron de esconderse bajo su sombra. Pero por confiar en el Faraón serán humillados y por depender de él, serán avergonzados (Isaías 30:1-3 NTV); es decir que, hay grandes consecuencias por nuestra rebeldía, tal vez, el trato no será igual al de Jonás, pero Dios si tratará con nosotros para que seamos obedientes y cumplamos el propósito de bien, que tiene para nosotros, dice la Escritura: Ninguna disciplina resulta agradable a la hora de recibirla. Al contrario, ¡es dolorosa! Pero después, produce la apacible cosecha de una vida recta para los que han sido entrenados por ella (Hebreos 12:11 NTV); por eso no menospreciemos la corrección y disciplina, sino que pidámosle a Él que nos muestre su propósito. Podemos ver en el relato, que Jonás no entendió el propósito de Dios, pues Él no quería que nadie muriera en Nínive, sino que se arrepintieran de sus malos caminos y pudieran alcanzar misericordia, sin embargo, Jonás no quería esto, pues al ver la misericordia de Dios por los ninivitas, se enojó y fue desagradable a sus ojos. Y oró al Señor y dijo: ¡Ah, Señor! ¿No era esto lo que yo decía cuando aún estaba en mi tierra? Por eso me anticipé a huir a Tarsis, porque sabía yo que tú eres un Dios clemente y compasivo, lento para la ira y rico en misericordia y que te arrepientes del mal con que amenazas. Y ahora, oh, Señor, te ruego que me quites la vida, porque mejor me es la muerte que la vida (Jonás 4:1-3). Es impresionante ver que el propósito de Jonás no era tanto huir de Dios, sino que todos en Nínive murieran; de aquí entendemos que sus frutos eran malos y de esto nos advirtió el Señor Jesús diciendo: Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado al fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis (Mateo 7:16-20)

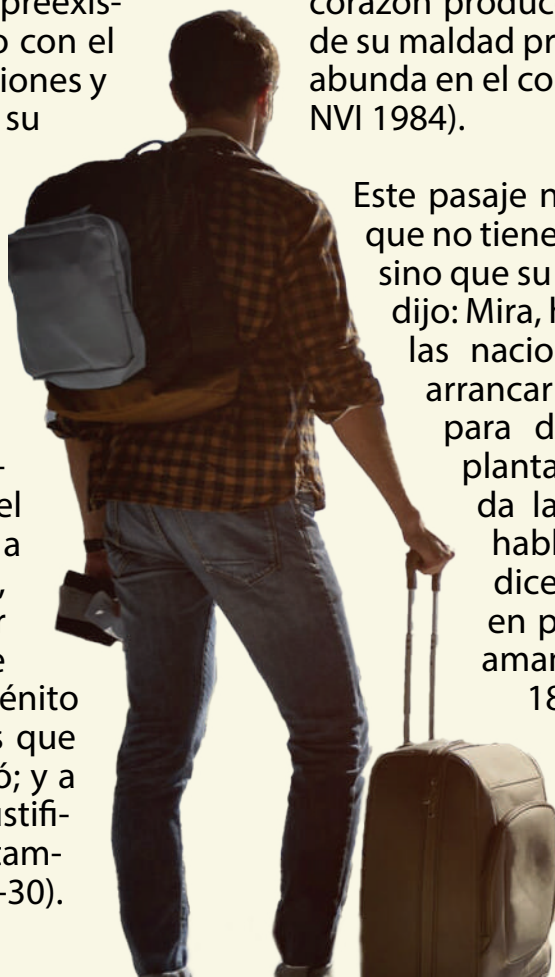
Esto nos enseña la importancia de discernir que clase de fruto estamos produciendo, ya sea este bueno o malo, porque depende de ellos, si seremos echados al fuego eterno. Dios dispuso para todos nosotros, un llamado a la medida y según nuestra capacidad, es de entender que dependiendo de ese propósito, así serán las cosas y enemigos que se opondrán en el camino para que no lo llevemos a cabo. Uno de los enemigos de Jonás, fue la dureza de corazón, otra su amargura, entre otras, nosotros debemos tomar en cuenta, que también hay en nuestra vida otros enemigos aparte de Satanás, nuestro adversario ¡El Señor le reprenda! Las obras de la carne son algunas de las cosas que nos impiden cumplir con el propósito de Dios, el Apóstol Pablo dice: Por eso les doy este consejo: dejen que el Espíritu guíe su vida y no complazcan los deseos perversos de su naturaleza carnal. Nuestra naturaleza carnal desea lo que está en contra del Espíritu y el Espíritu desea lo que está en contra de la naturaleza carnal. Los dos se oponen. Por eso resulta que ustedes no están haciendo lo que realmente quieren, pero si se dejan guiar por el Espíritu, quedan libres de la ley (Gálatas 5:16-18 PDT). Es decir que, si nos esforzamos por dar los frutos del Espíritu, no nos desviaremos del propósito de Dios y esto es lo que Él espera de nosotros y se regocija, en que demos mucho fruto (Juan 15:8); como dice la Palabra: En aquel día se cantará este cántico en la tierra de Judá: Ciudad fuerte tenemos; para protección Él pone murallas y baluartes. Abrid las puertas para que pueda entrar la nación justa, la que permanece fiel. Al de firme propósito guardarás en perfecta paz, porque en ti confía (Isaías 26:1-3).



# DEL PROPÓSITO A LA VISIÓN

Hay muchas preguntas que constantemente el ser humano se hace ¿Por qué nací? ¿para qué fui creado? ¿Por qué estoy aquí? Entre otras; estas son resultado muchas veces de los errores que se cometen en la vida, situaciones que nos afectan, etc. Por esto muchas personas no tienen dirección, pues pasan su vida sin un propósito definido, sin embargo, no debe ser así, pues ninguno vino a este mundo, sin ningún propósito; desde que Dios nos puso en el vientre de nuestra madre, Él nos dio un propósito, ejemplo de esto, lo vemos en un joven llamado Jeremías, a quien el Señor dijo: Antes que yo te formara en el seno materno, te conocí y antes que nacieras te consagré, te puse por profeta a las naciones. Entonces dije: ¡Ah, Señor Dios! He aquí, no sé hablar, porque soy joven. Pero el Señor me dijo: No digas: "Soy joven", porque adondequiera que te envíe, irás y todo lo que te mande, dirás. No tengas temor ante ellos, porque contigo estoy para librarte declara el Señor (Jeremías 1:4-8).

Esto nos muestra, que desde mucho antes que Jeremías naciera, es decir en la preexistencia, Dios ya lo había escogido con el propósito de ser profeta a las naciones y aunque se le dio a conocer su llamado, Jeremías tenía miedo, pues se sentía incapaz por ser joven; de la misma manera el Señor nos llamó a todos con y por un propósito, el cual nos es revelado cuando nacemos de nuevo en Cristo Jesús, antes de esto, nos era velado, pues no conocíamos al Señor y estábamos alejados de Él por causa del pecado, dice la Escritura: Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó (Romanos 8:29-30).



Podemos ver en la expresión de Jeremías, algo que a nosotros también nos afecta, a veces hay en nuestro corazón el temor de fallarle a Dios y terminamos poniendo excusas, ya sea la edad, transporte, economía, enfermedad, la vejez, la juventud, etc., porque pensamos que así el Señor se olvidará de su plan para nosotros, pero por el contrario, confiemos en Dios y Él nos ayudará, como dice la Palabra: Porque yo, el Señor tu Dios, te tomo de la mano. Yo soy el que te dice: Te ayudaré, no tengas miedo (Isaías 41:13 PDT). Jeremías continuó diciendo: Entonces extendió el Señor su mano y tocó mi boca. Y el Señor me dijo: He aquí, he puesto mis palabras en tu boca (Jeremías 1:9). Algo precioso vemos aquí, el Señor limpió no solo la boca de Jeremías, sino que también su corazón y como resultado, la Palabra de Dios fue colocada en su interior, pues Jeremías debía convertirse en un profeta consagrado para Él, el tesoro que debía estar en su corazón era la Palabra y no las afecciones de su alma, pues dice la Biblia: El que es bueno, de la bondad que atesora en el corazón produce el bien; pero el que es malo, de su maldad produce el mal, porque de lo que abunda en el corazón habla la boca (Lucas 6:45 NVI 1984).

Este pasaje nos deja ver, que hay personas que no tienen por tesoro la Palabra de Dios, sino que su tesoro es el pecado; el Señor le dijo: Mira, hoy te he dado autoridad sobre las naciones y sobre los reinos, para arrancar y para derribar, para destruir y para derrocar, para edificar y para plantar; por este motivo fue purificada la boca de Jeremías, para que hablara vida y no muerte, pues dice la Biblia: Muerte y vida están en poder de la lengua y los que la aman comerán su fruto (Proverbios 18:21). Sigue diciendo el Escrito: Vino entonces a mí la palabra del Señor, diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y yo respondí: Veo una vara de almendro. Y me dijo el

Señor: Bien has visto, porque yo velo sobre mi palabra para cumplirla (Jeremías 1:10-12). Anteriormente el Señor le había mostrado a Jeremías su propósito, pero aquí Dios muestra su visión para él, la cual era, que Jeremías se convirtiera en un profeta lleno de autoridad sobre toda nación y reino, para proclamar la Palabra del Señor, para disipar toda tiniebla, también le dio autoridad, para arrancar todo lo malo, es decir, lo que no sirve; para derribar, toda fortaleza mental e ideológica, así como cualquier ídolo levantado en el corazón de los pueblos; para destruir el pecado y los dardos del enemigo, lanzados para que renunciara a la visión; autoridad para derrocar, el gobierno del enemigo y de las potestades de las tinieblas; para edificar estableciendo el fundamento sólido de la Palabra y autoridad para plantar la Palabra del Señor en el corazón de la gente de toda lengua, pueblo y nación; en general, la visión para Jeremías, era alcanzar por medio de la Palabra profética a las naciones. De la misma manera que Jeremías, el Señor ha trabajado con su iglesia, donde el fundamento de su corazón debe ser la revelación de Jesucristo (la Palabra), pues al recibir el apóstol Pedro la revelación de quién era Jesús, Él dijo: ...Sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella (Mateo 16:18).



Entendiendo que el Señor vela por el cumplimiento de su palabra, debemos confiar en que, si Dios nos ha revelado su propósito, Él también velará para que lo cumplamos, dice la Escritura: Porque como descienden de los cielos la lluvia y la nieve y no vuelven allá sino que riegan la tierra, haciéndola producir y germinar, dando semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca, no volverá a mí vacía sin haber realizado lo que deseo y logrado el propósito para el cual la envié (Isaías 55:10-11). La Biblia nos enseña que Jeremías en algún momento, vio su llamado como un lamento y dijo: ¡Ay de mí, madre mía, porque me diste a luz como

hombre de contienda y hombre de discordia para toda la tierra! No he prestado ni me han prestado y todos me maldicen. El Señor dijo: Ciertamente te libraré para bien; ciertamente haré que el enemigo te haga súplica en tiempo de calamidad y en tiempo de angustia (Jeremías 15:10,11). Así como Jeremías sintió difícil cumplir con la visión de Dios; muchas veces, nosotros nos sentimos igual, pues vemos dificultades en

todo, terminamos huyendo y abandonamos la visión, pero debemos confiar en que su palabra se cumplirá, como dice la Biblia: Encaminada al Señor tu camino, confía en

Él, que Él actuará (Salmo 37:5). El Señor dijo a Jeremías: Si vuelves, yo te restauraré, en mi presencia estarás; si apartas lo precioso de lo vil, serás mi portavoz. Que se vuelvan ellos a ti, pero tú no te vuelvas a ellos. Y te pondré para este pueblo por muralla de bronce inexpugnable; lucharán contra ti, pero no te vencerán, porque contigo estoy yo para salvarte y librarte; declara el Señor. Te libraré de la mano de los malos y te redimiré de la garra de los violentos (Jeremías 15:19-21).

Nuestro Dios es amplio en misericordia y al igual que dijo a Jeremías nos habla a nosotros, si nos hemos alejado o hemos tenido temor del propósito de Dios para nuestra vida, es tiempo de retomarlos; el Señor te dice hoy: Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas (Josué 1:9 RV 1960). Sabiendo esto, toma fuerzas y no se desanime tu corazón, porque si Dios ha puesto su mirada en ti, Él te da el propósito y la visión, pero también su compañía, ya que Él estará trabajando en tu vida, para que cumplas con su propósito, como dijo el Apóstol Pablo: Y estoy seguro que, Dios, que comenzó en ustedes la buena obra, les seguirá ayudando a crecer en su gracia hasta que la obra que realiza en ustedes quede completa en el día en que Jesucristo regrese (Filipenses 1:6 LBD).



# EL MISTERIO DE LA VISIÓN

El apóstol Pablo sin duda, es uno de los hombres más extraordinarios que han caminado sobre la tierra y muchos preguntan por qué se habla tanto de él, cuando se predica la Escritura, puedo decir que es uno de los discípulos de Jesús, que, aunque no estuvo con él físicamente en su ministerio, resultó mucho más fiel en su caminar que muchos de los apóstoles que recibieron la instrucción directa de Jesús. De tal manera que a este hombre le fue revelado parte del evangelio que predicamos hoy en día, él mismo dice: Pues quiero que sepáis, hermanos, que el evangelio que fue anunciado por mí no es según el hombre. Pues ni lo recibí de hombre, ni me fue enseñado, sino que lo recibí por medio de una revelación de Jesucristo (Gálatas 1:11-12). Y agrega: Sed imitadores de mí, como también yo lo soy de Cristo (1 Corintios 11:1).

Notemos que, en su predicación, Pablo siempre pone en lugar de eminencia a nuestro amado salvador Jesucristo; de Saulo, el Señor habló a su siervo Ananías y le dijo: Ve, porque él me es un instrumento escogido, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, de los reyes y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto debe padecer por mi nombre (Hechos 9:13-16).

Esta es la base del ministerio de Pablo, se

le encomendó primero ir a los gentiles, es decir, a todos los que no pertenecen a las tribus de Israel; esta porción de su ministerio había sido encomendada al apóstol Pedro, aunque él se volvió a los judíos. Segundo, ir a los reyes, pero no solamente a los reyes de las naciones, sino como él mismo dice: Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo y habiéndolo hecho todo, estar firmes (Efesios 6:12-13).

Ya desarrollado en su ministerio, Pablo dijo: En vista de lo cual, leyendo, podréis comprender mi discernimiento del misterio de Cristo, que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora ha sido revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu; a saber, que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, participando igualmente de la promesa en Cristo Jesús mediante el evangelio, del cual fui hecho ministro, conforme al don de la gracia de Dios que se me ha concedido según la eficacia de su poder. A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, se me concedió esta gracia: anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo y "sacar a luz cuál es la dispensación del misterio que por los siglos ha estado oculto en Dios", creador de todas las cosas; a fin de que la infinita sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades



en las regiones celestiales, conforme al propósito eterno que llevó a cabo en Cristo Jesús nuestro Señor, en quien tenemos libertad y acceso a Dios con confianza por medio de la fe en Él (Efesios 3:4-12). Aquí el punto medular de nuestra enseñanza en esta ocasión, el misterio de la visión de Dios; como pudimos leer anteriormente, este misterio estaba oculto o velado a las generaciones anteriores al Señor Jesucristo, comenzando desde Abraham, a quien el Señor le dijo: ...Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra (Génesis 12:2-3). Esta frase, nos deja ver el plan misterioso de la salvación, que Dios estaba por revelar siglos después por medio del Señor Jesucristo, pasaron generaciones y no se había comprendido exactamente este misterio, por eso dice la Biblia: Dios, habiendo hablado hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, por medio de quien hizo también el universo (Hebreos 1:1-2).

En una ocasión, preguntaron a Jesús sus discípulos: ¿Por qué les hablas en parábolas? Y respondiendo Él, les dijo: Porque a vosotros se os ha concedido conocer los misterios del reino de los cielos, pero a ellos no se les ha concedido. Porque a cualquiera que tiene, se le dará más y tendrá en abundancia; pero a cualquiera que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Por eso les hablo en parábolas; porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden. Y en ellos se cumple la profecía de Isaías que dice: Al oír oiréis y no entenderéis; y viendo veréis y no percibiréis; porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible y con dificultad oyen con sus oídos; y sus ojos han cerrado, no sea que vean con los ojos y oigan con los oídos y entiendan con el corazón y se conviertan y yo los sane (Mateo 13:10-15).

Jesús vino a lo suyo, pero los suyos no le recibieron, no creyeron en sus palabras, lo desearon y lo crucificaron, pero el pueblo gentil, del que nadie daba nada, recibió con gran afecto las palabras de vida de nuestro Amado, no por nosotros, sino como un favor inmerecido, esa salvación tan grande, es un tesoro que está en vasijas de barro, pero no para estar guardado, sino como dice el apóstol

Pablo: ...los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo (parte de la iglesia y congregación de los santos)... a fin de que la infinita sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en las regiones celestiales, conforme al propósito eterno que llevó a cabo en Cristo Jesús nuestro Señor; esto quiere decir que el llamado de la iglesia del Señor Jesucristo, no solamente es para esta tierra, sino para llevar a las áreas celestes el evangelio, muestra de esto, es el ejemplo dado por nuestro Salvador, dice la Escritura: Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, entonces tuvo hambre. Y acercándose el tentador, le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Pero Él respondiendo, dijo: Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces el diablo le llevó a la Ciudad Santa y le puso sobre el pináculo del templo y le dijo: Si eres Hijo de Dios, lánzate abajo, pues escrito está: A sus ángeles te encomendará y: En las manos te llevaran, no sea que tu pie tropiece en piedra. Jesús le dijo: También está escrito: No tentarás al señor tu Dios.

Otra vez el diablo le llevó a un monte muy alto y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos y le dijo: Todo esto te daré, si postrándote me adoras. Entonces Jesús le dijo: ¡Vete, Satanás! Porque escrito está: Al señor tu Dios adorarás y solo a Él servirás. El diablo entonces le dejó; y he aquí, ángeles vinieron y le servían (Mateo 4:1-11). Siendo que somos el cuerpo de Cristo, tenemos esta misma visión que Jesucristo, de llevar la luz de la salvación, no solamente a los confines de la tierra, sino al mismo cosmos, por esto es necesario, como dice Pablo: ...sino que, hablando la verdad en amor, crezcamos en todos los aspectos en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo... (Efesios 4:15-16). Y agrega la Palabra: Porque así nos mandó el Señor, diciendo: Te he puesto como luz de las naciones, para que lleves mi salvación hasta las partes más lejanas de la tierra (Hechos 13:47 DHH L 1996).



# LA VISIÓN PROSPERARÁ

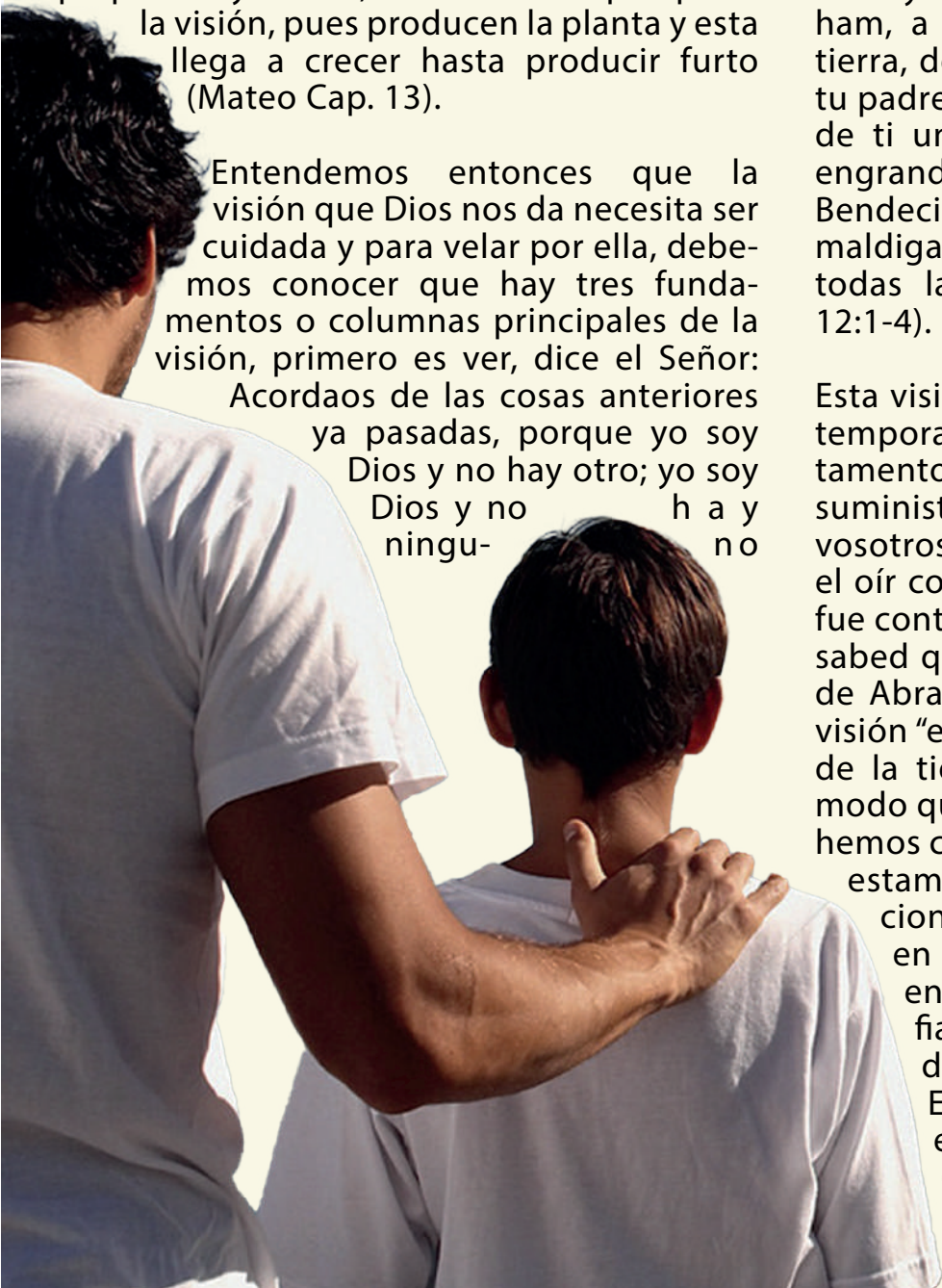
Cuando Dios nos habla y nos muestra nuestro destino, nos da una visión clara de hacia dónde nos dirigimos, esta es como una semilla que necesita ser sembrada en nuestro campo, es decir nuestro corazón; según la parábola del sembrador, podemos encontrar muchas cosas que pueden afectar el crecimiento de esta semilla, como los espinos, que son los afanes del mundo; las piedras que queman la raíz de la planta, estos son los que reciben de momento con gozo la palabra, pero por las pruebas y las persecuciones, la pierden; por último, los que tienen un terreno preparado y bueno, estos si hacen prosperar la visión, pues producen la planta y esta llega a crecer hasta producir fruto (Mateo Cap. 13).

Entendemos entonces que la visión que Dios nos da necesita ser cuidada y para velar por ella, debemos conocer que hay tres fundamentos o columnas principales de la visión, primero es ver, dice el Señor:

Acordaos de las cosas anteriores ya pasadas, porque yo soy Dios y no hay otro; yo soy Dios y no hay ninguno no

como yo, que declaro el fin desde el principio y desde la antigüedad lo que no ha sido hecho. Yo digo: "Mi propósito será establecido y todo lo que quiero realizaré." Yo llamo del oriente un ave de rapiña y de tierra lejana al hombre de mi propósito. En verdad he hablado, ciertamente haré que suceda; lo he planeado, así lo haré (Isaías 46:9-11); en su magnificencia el Señor que conoce tanto el pasado, presente y futuro, nos muestra su visión y como vemos, llama a sus siervos de tierras lejanas para cumplir con su propósito; aquí es donde entra el siguiente pilar, este es creer y que mejor ejemplo de esto que Abraham, a quien el Señor le dijo: Vete de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una nación grande y te bendeciré y engrandeceré tu nombre y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan y al que te maldiga, maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra... (Génesis 12:1-4).

Esta visión que Dios le dio no solamente fue temporal, pues dice la Biblia en el Nuevo Testamento, siglos después: Aquel, pues, que os suministra el Espíritu y hace milagros entre vosotros ¿lo hace por las obras de la ley o por el oír con fe? Así Abraham creyó a Dios y le fue contado como justicia. Por consiguiente, sabed que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham (Gálatas 3:5-7); es decir que la visión "en ti serán benditas todas las familias de la tierra", prospero en gran manera, de modo que ha llegado hasta nosotros, los que hemos creído y por este motivo aún nosotros estamos siendo alcanzados por las bendiciones de Abraham, porque vio y creyó en la visión que Dios le dio, se cumple en esto la Escritura cuando dice: Confiar en Dios es estar totalmente seguro de que uno va a recibir lo que espera. Es estar convencido de que algo existe, aun cuando no se pueda ver (Hebreos 11:1 TLA). El tercer pilar es hacer o actuar, no basta solamente,





escuchar, ver y creer, ya que la Palabra dice: Así también la fe por sí misma, si no tiene obras, está muerta. Pero alguno dirá: Tú tienes fe y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin las obras y yo te mostraré mi fe por mis obras. Tú crees que Dios es uno. Haces bien; también los demonios creen y tiemblan. Pero ¿Estás dispuesto a admitir, oh hombre vano, que la fe sin obras es estéril? ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre cuando ofreció a Isaac su hijo sobre el altar? Ya ves que la fe actuaba juntamente con sus obras y como resultado de las obras, la fe fue perfeccionada; y se cumplió la Escritura que dice: Y Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia y fue llamado amigo de Dios (Santiago 2:17-23).

Otra de las cosas que debemos tomar en cuenta, es que la visión abarca muchos ámbitos de nuestra vida, como el personal, familiar, ministerial y congregacional; cada una de estas áreas necesita prosperar en la medida y el llamado que Dios nos ha hecho, podemos poner como ejemplo de esto al profeta Samuel, quien fue dado al servicio y a la casa de Dios desde su niñez, cabe preguntarnos ¿Cuál era la visión familiar de sus padres? Y ¿Qué le transmitieron? Elcana y Ana eran fieles al Señor, por lo que podemos decir que su visión familiar, era el servicio, de manera que esto lo heredó Samuel, llegando a ser una visión personal en su vida. Un día el Señor llamó a Samuel, pero él no lo conocía y esto sucedió tres veces hasta que Elí le enseñó que era Dios quien le hablaba y le dijo: Ve y acuéstate y si Él te llama, dirás: "Habla, Señor, que tu siervo escucha." Y Samuel fue y se acostó en su aposento, sucedió que Dios se le manifestó y le habló de las cosas que habrían de venir sobre aquella tierra y Samuel creció y el Señor estaba con él; no dejó sin cumplimiento ninguna de sus palabras. Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, supo que Samuel había sido confirmado como profeta del Señor. Y el Señor se volvió a aparecer en Silo; porque el Señor se revelaba a Samuel en Silo por la palabra del Señor (1 Samuel Cap. 3).

Dios le dio a Samuel una visión ministerial y esta era llegar a convertirse en profeta para Israel, lo que con mucho cuidado y esmero, llevo a cabo. Luego de esto, el pueblo pidió un rey y les fue dado Saúl, este se apartó del Señor al desobedecer sus órdenes y aunque Samuel quiso transmitirle la visión que Dios tenía para él, la despreció; por lo que el Señor levantó a David en su lugar. Cuando Saúl, perseguía a David para matarlo, Samuel fue con David a Naiot y cuando Saúl lo supo, envió tres grupos de mensajeros a buscarlo, pero no retornaron pues se quedaron profetizando con la compañía de profetas que presidía Samuel, por lo que Saúl se dirigió al lugar y al acercarse, también profetizó, de tal manera que se llegó a decir: ¿También está Saúl entre los profetas? Aun así, él no entendió la visión de Dios. Por el contrario, la visión ministerial de Samuel fue transmitida al rey David, en quien prosperó, pues es tomado como un profeta, dice la Biblia: Hermanos, del patriarca David os puedo decir confiadamente que murió y fue sepultado y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. Pero siendo profeta y sabiendo que Dios le había jurado sentar a uno de sus descendientes en su trono, miró hacia el futuro y habló de la resurrección de Cristo, que no fue abandonado en el hades, ni su carne sufrió corrupción (Hechos 2:29-31).

Aquella visión profética prosperó en gran manera y llegó a concretarse, como dijo Dios a Moisés: Un profeta como tú levantaré de entre sus hermanos y pondré mis palabras en su boca y él les hablará todo lo que yo le mande (Deuteronomio 18:18). Ciertamente Jesús, el hijo de David, vino a este mundo y Él también nos transmite una visión profética, Jesús nos dice: Id, pues y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mateo 28:19-20); esta es la visión del cuerpo de Cristo, como dice la Escritura: Así nos lo ha ordenado el Señor: Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra... (Hechos 13:47-48 BNP).

# LA VISIÓN DE DAVID

En las Escrituras podemos ver como Dios, tomó a muchos hombres para manifestar su gloria; recordemos el caso de Abraham a quien Dios dijo: Haré de ti una nación grande y te bendeciré y engrandeceré tu nombre y serás bendición (Génesis 12:2). Seguramente Abraham no entendió en su totalidad lo que Dios le había prometido, pero hasta el día de hoy, todos nosotros gozamos de las misericordias de nuestro Padre celestial, gracias a Abraham. Posteriormente, en el tiempo cuando Samuel había envejecido y sus hijos no andaban en sus caminos, Israel pidió que les dieran un rey para que los juzgara como todas las naciones. Ante el desagrado del profeta, el Señor Dijo: Escucha la voz del pueblo en cuanto a todo lo que te digan, pues no te han desechado a ti, sino que me han desechado a mí para que no sea rey sobre ellos (1 Samuel Cap. 8). Continúa la Biblia diciendo que, había un hombre de Benjamín llamado Cis, hombre poderoso e influyente que tenía un hijo que se llamaba Saúl, joven y bien parecido; de los hombros arriba sobrepasaba a cualquiera del pueblo. Su padre lo envió a buscar unas asnas (1 Samuel 1:1-3).

El joven ayudante de Saúl le sugirió que fueran a Samuel, quien podía orientarlos en su jornada. Antes que llegara Saúl, el Señor advirtió a Samuel, que le enviaría un hombre de la tierra de Benjamín, a quien debía ungir para que fuera príncipe de Israel y librara al pueblo de los filisteos (1 Samuel Cap. 9). Saúl no fue obediente a las órdenes de Dios, por lo que le fue quitado el reino; el Señor dijo: Pero ahora tu reino no perdurará. El Señor ha buscado para sí un hombre conforme a su corazón y el Señor le ha designado como príncipe sobre su pueblo porque tú no guardaste lo que el Señor te ordenó (1 Samuel 13:14). Dios le dijo a Samuel que no se lamentara más por Saúl, sino que llenara su cuerno de aceite, pues de entre los hijos de Isaí de Belén, había escogido a uno que fuera rey (1 Samuel 16:1). Samuel hizo pasar a siete de los hijos de Isaí ante él, pero ninguno de ellos era el escogido de Dios, por lo que

enviaron a llamar a David, el más pequeño. Era rubio, de ojos hermosos y bien parecido y cuando Samuel lo ungió, vino el Espíritu del Señor poderosamente sobre él (1 Samuel 16:12-13). La característica más sobresaliente de David según podemos observar, eran sus ojos; la palabra ojos, áyin (H5869) nos habla más que de ojos, de aspecto, opinión, parecer, pensamiento; esto quiere decir que David tenía una capacidad de visión o pensamiento muy claro. Sucedió que cuando David ya moraba en su casa y Dios le había dado reposo de sus enemigos, consideró hacer una casa para el Señor, luego de consultar sus planes con el vidente Natán, el Señor le dijo: Yo te tomé del pastizal, de seguir las ovejas, para que fueras príncipe sobre mi pueblo Israel. Y he estado contigo por dondequiera que has ido y he exterminado a todos tus enemigos de delante de ti y haré de ti un gran nombre como el nombre de los grandes que hay en la tierra... y el Señor también te hace saber que el Señor te edificará una casa. Cuando tus días se cumplan y reposes con tus padres, levantaré a tu descendiente después de ti, el cual saldrá de tus entrañas y estableceré su reino... El edificará casa a mi nombre y yo estableceré el trono de su reino para siempre... Tu casa y tu reino permanecerán para siempre delante de mí; tu trono será establecido para siempre. Conforme a todas estas palabras y conforme a toda esta visión, así habló Natán a David (2 Samuel 7:8-17).

El Nuevo Testamento empieza con la genealogía de Jesucristo y lo primero que se indica, es que el Señor es llamado hijo de David (Mateo 1:1); en dieciséis oportunidades más, se le llama así en las Escrituras. Cuando Pablo y Bernabé fueron a Antioquía de Pisidia y el día de reposo fueron a la sinagoga y cuando les preguntaron si tenían una palabra de exhortación para el pueblo, Pablo les habló sobre la escogencia de Dios al pueblo de Israel y de cómo, después de muchos sufrimientos en Egipto, les repartió la tierra de Canaán; Dios les dio a Saúl por rey y cuando lo quitó, les levantó por rey a David, del cual

Dios también testificó y dijo: He hallado a David, hijo de Isaí, un hombre conforme a mi corazón, que hará mi voluntad. El apóstol agregó: De la descendencia de éste, conforme a la promesa, Dios ha dado a Israel un Salvador, Jesús... Más adelante declaró: Dios la ha cumplido a nuestros hijos al resucitar a Jesús, como también está escrito en el Salmo segundo: Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy. Y en cuanto a que lo resucitó de entre los muertos para nunca más volver a corrupción, Dios ha hablado de esta manera: Les daré las misericordias santas y fieles prometidas a David. Por tanto, dice también en otro salmo: No permitirás que tu santo vea corrupción. Porque David, después de haber servido el propósito de Dios en su propia generación, durmió (murió) y fue sepultado con sus padres y vio corrupción. Pero Aquél a quien Dios resucitó no vio corrupción. Por tanto, hermanos, sepan que por medio de Él les es anunciado el perdón de los pecados; y que de todas las cosas de que no pudieron ser justificados por la Ley de Moisés, por medio de Él, todo aquél que cree es justificado (Hechos Cap.13).

Como podemos ver, Dios cumplió en Jesús las promesas dadas a David, tal como expresara el apóstol Pedro el día de Pentecostés: Hermanos, del patriarca David les puedo decir con franqueza que murió y fue sepultado y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. Pero siendo profeta y sabiendo que Dios le había jurado sentar a uno de sus descendientes en su trono, miró hacia el futuro y habló de la resurrección de Cristo (el Mesías), que ni fue abandonado en el hades (región de los muertos), ni su carne sufrió corrupción. A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado a la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu

Santo, ha derramado esto que ustedes ven y oyen. Porque David no ascendió a los cielos, pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Cristo. Los que oían a Pedro, conmovidos profundamente dijeron: Hermanos, ¿Qué haremos? A lo que el apóstol respondió: Arrepiéntanse y sean bautizados cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo. Porque la promesa es para ustedes y para sus hijos y para todos los que están lejos, para tantos como el Señor nuestro Dios llame (Hechos 2:29-39 NBLH). Es maravilloso ver como aquel pastorcillo, se convirtió en rey de Israel y aún más, en un profeta cuya visión alcanzó a ver al Mesías, al Señor Jesús como el Rey eterno.

El apóstol Pablo cuando escribió su segunda carta a Timoteo, le pidió, que lo que había oído de él, lo encargara a hombres fieles, capaces de enseñar a otros. Y agregó: Sufre penalidades conmigo, como buen soldado de Cristo Jesús. El soldado en servicio activo no se enreda en los negocios de la vida diaria, a fin de poder agradar al que lo reclutó como soldado. También el que compite como atleta, no gana el premio si no compite de acuerdo con las reglas. El labrador que trabaja debe ser el primero en recibir su parte de los frutos (de la cosecha). Considera lo que digo, pues el Señor te dará entendimiento en todo. Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, descendiente de David, conforme a mi evangelio, por el cual sufro penalidades, hasta el encarcelamiento como un malhechor. Pero la palabra de Dios no está presa. Por tanto, todo lo soporto por amor a los escogidos, para que también ellos obtengan la salvación que está en Cristo Jesús y con ella gloria eterna (2 Timoteo 2:1-10). Que Dios nos encuentre dignos de seguir la visión de Cristo, por la cual aquellos sufrieron hasta la muerte.





# *Santa Cena*

*1 de Enero de 2023  
10:00 A.M.*

***¡ALÉGRATE  
EN EL  
SEÑOR!***



Radio online  
**EL FARO**  
Llevando Luz a las Naciones

